



## DEFENDER AL PIVOTE ATACANTE: TRABAJO GLOBAL DEL EQUIPO

### *Teamwork for defending against the pivot player*

Francisco Manuel Ávila Moreno

Recibido: 12/06/2015  
Aceptado: 29/09/2015

Profesor Escuela Nacional de Entrenadores RFEBM (Táctica Colectiva Defensiva)

Correspondencia:

Email: francisbmn@gmail.com

### Resumen

En el presente escrito se aborda un factor determinante en la configuración de todo sistema defensivo: la defensa del pivote atacante. Desde una concepción holística del juego, se analiza la incidencia de este jugador atacante, recorriendo el camino desde el uso estratégico de su situación en el campo a la utilización eficaz de sus desplazamientos y bloqueos. En un segundo paso se enuncian y se desarrollan los principios que sustentan un funcionamiento defensivo zonal en bloque. Sobre esa base se proponen respuestas defensivas concretas a las situaciones descritas al comienzo. En un último punto se abordan las líneas metodológicas esenciales para desarrollar este tipo de funcionamiento defensivo.

**Palabras clave:** balonmano; defensa; pivote; táctica, estrategia; metodología; análisis del juego.

### Abstract

Firstly, this writing deals with a key factor for building any defense in handball: how to defend against the pivot player. Under a holistic view of the handball play, the influence of this attacker in the play is analyzed, from how his positions can develop some strategies in attack to the efficient use of movements and blockades. Secondly the principles for a compact zone defense are stated and developed. Based on these principles the writer proposes specific defensive solutions for solving the play situations that are described at the beginning of the writing. Finally the reader can find an essential list of methodological lines for building this kind of defense.

**Key words:** team handball; defense; line-player; pivot; teamwork; tactic; strategy; methodology; play analysis.

## Introducción

**B**asta revisar algunos manuales de balonmano (Antúnez y Ureña, 2002; Bárcenas, 1981; Oliver y Sosa, 1996; Sánchez, 1992) para darse cuenta de que, al igual que en el resto de deportes de equipo, se produce una diferenciación funcional por “puestos específicos”. De hecho, Moreno (2004) recoge diferentes programas de detección de talentos en balonmano, donde los datos son ordenados y analizados por puestos específicos, apareciendo siempre el puesto específico de pivote. Román (2008, p.33) enfatiza la especificidad del puesto del pivote cuando escribe “Ya venimos afirmando desde hace tiempo que el verdadero especialista del equipo, amén del portero, es el pivote”.

Hace más de 20 años Román (1993) le dedica un estudio exclusivo a este puesto, posteriormente van apareciendo análisis, aún más específicos sobre el puesto, a modo de ejemplo referimos los siguientes: Sistemática del juego del pivote por fuera de la defensa (Antón, 1994); Europeo Suecia 2002: Análisis de la forma de juego del pivote y zona de trabajo (Visús, 2002) o The pivot player in handball and patterns detection – instrument (Santos et. al, 2009). Recientemente podemos leer dos tesis doctorales dedicadas específicamente al análisis del pivote en ataque (Daza, 2010; Días Santos, 2012).

Sobre su importancia en el juego, Román (2008, p.31) al esbozar las líneas fundamentales del juego de ataque en el balonmano moderno en España señala, entre otras, la “Búsqueda permanente de situaciones 2:2 con predominancia en las relaciones tácticas entre jugadores de 1ª línea con el pivote.” Y recalca “El ataque al intervalo y los bloqueos con medios tácticos IMPRESCINDIBLES.”, afirmando además que existe “la búsqueda de un aluvión de soluciones tácticas que tienen en los pivotes al jugador finalista. Ello es muy importante en el juego de alto nivel y del rendimiento final.” (p. 32). Duarte, Nunes, Sequeira, López-López y Hernández-Mendo (2014) también refuerzan la importancia del pivote en las situaciones 2vs2 como una de las conclusiones de su estudio. Las estadísticas avalan esta importancia, así por ejemplo en el campeonato del mundo de Túnez 2005, España consigue un 29,6% de goles desde el pivote, Serbia un 35,2% o Chequia un 33,3% (Román, 2008).

Igualmente, cuando se analizan las propuestas tácticas colectivas: grupales o de procedimientos ofensivos, podemos comprobar que las acciones del pivote se incorporan en un número significativo de ellas tanto en su elaboración como en la situación final (Antón, 2006b; Ávila, 2008; Laguna, 2012; Román, 2006, 2008; Visús, 2002). De hecho, Ávila (2008, p. 17) habla del 2x2 con el pivote como una de las “situaciones diana” que se pretenden conseguir crear en ataque, y de la colocación del pivote como “Lugar preferente en el diseño del juego” exponiendo una tabla con ejemplos para aclarar las posibilidades de juego directo e indirecto, sobre el pivote o desde el pivote. En este sentido Antón (1994, p. 139) cita a Bautellier y Curelli (1990) para describir el juego del balonmano como “...una sucesión de “juego directo” (explotación de espacios libres) y de “juego indirecto” (transmisión del balón y explotación de otros espacios)”. La incidencia del pivote no se circunscribe a las acciones directas en su zona, sino que tiene influencia en las zonas próximas y alejadas.

Desde la perspectiva defensiva, la defensa del pivote se aborda inmersa en la respuesta defensiva a medios básicos ofensivos que incluyen su participación como fundamental, como los contrabloqueos o defensa de pase y va (Antón, 2002), o como parte de la descripción del funcionamiento de los sistemas defensivos (Antón 2004 y 2006a; Antón y Ruíz 2012; Oliver y Sosa, 2012). También se acomete su

estudio cuando se realizan diferenciaciones de funcionamiento entre sistemas (Román, 1992) o se pretende matizar funcionamientos defensivos concretos (Martínez, 2000).

Así pues, el peso que tiene el puesto específico de pivote y sus acciones en el juego ofensivo y su rendimiento, unido a la falta de un estudio específico de la defensa de este jugador, hacen pertinente la aproximación que se realiza en este escrito.

Sin embargo, a estas razones, podemos añadir una más: la experiencia del autor en la competición y el entrenamiento le permiten afirmar que la forma en que se aborda la defensa del pivote va a configurar toda la defensa, aunque también se puede decir que según se configure la defensa se va a dar respuesta a la problemática creada por el pivote. En ambos casos, la defensa del pivote es un factor determinante del sistema defensivo, que exige algún tipo de respuesta en los tres niveles de organización táctica: individual, grupal y de equipo. Dicho de otro modo, cómo se va a organizar el sistema defensivo, que tipo de colaboraciones se propone a los jugadores y como debe intentar resolver cada defensor sus intervenciones.

Este escrito se va a centrar en la defensa del pivote sin balón en situaciones de igualdad numérica. Gran parte de las reflexiones pueden ser aplicables en desigualdades, pero requerirán, al menos, ser matizadas.

Para poder centrar la línea a seguir, dentro de las opciones de formas defensivas que expone Antón (2004) se prioriza la actuación en bloque defensivo, tanto por su eficacia como por estar más acorde con la visión del juego del autor, aunque se señalan, sin profundizar, otras opciones. Por supuesto, el respeto a los principios tácticos, obliga a ser variables en las respuestas y elegir diferentes soluciones para adaptarse a las variantes situaciones de juego. No se debe ser previsible por defender a ultranza con un solo modo de actuar.

La estructura que el lector va a encontrar será la siguiente: análisis del juego ofensivo del pivote, criterios de organización de una defensa zonal, respuestas defensivas frente al pivote y metodología de entrenamiento.

## **El juego ofensivo del pivote**

Antón (2011) enumera tres intenciones tácticas del jugador atacante sin balón: desmarcarse, obstruir al defensor y movilizarlo. Hay que precisar que Antón (2011, p.6) entiende por movilizar al defensor "...llamar su atención... hacia donde el atacante sin balón se mueve o está". En base a ello, por su situación cercana a 6 m. dentro del sistema defensivo, el pivote genera situaciones de ventaja para él o sus compañeros en el espacio inmediato, en los próximos y alejados, desplegando lo que Daza (2010) clasifica como habilidades del pivote sin balón: controlar, desmarcarse, bloquear, contener y ganar la posición. Haciendo una síntesis operativa, se van a contemplar las situaciones problema generadas por el pivote utilizando su posición, desplazamientos y bloqueos.

### *La situación del pivote como estrategia*

El ataque, conocedor de la atracción que genera, Antón (2011 y 2014c) habla de fijaciones estáticas, utiliza la situación del pivote con dos ideas estratégicas. La primera idea es la de acumular jugadores en una zona liberando otra, y que con su posición se sitúan dos jugadores en una misma línea de progresión a portería (fig. 1; fot.1). Se plasma así un principio de ataque básico en todos los deportes de equipo, que

exige además una correcta fijación de los defensores en zona de balón y trasladar el balón lo más rápido posible a zonas menos densas.

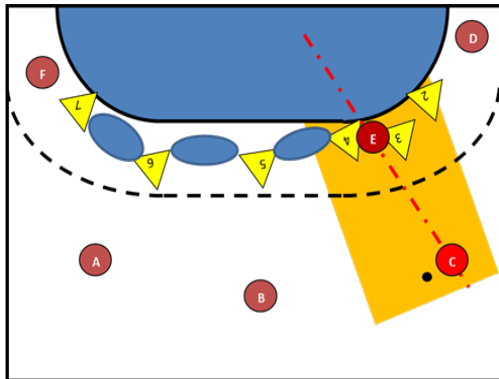


Fig. 1 Aumento de densidad defensiva, dos jugadores en la misma línea de tiro.



Foto 1. Pivote, en zona de lateral, libera espacios para 1x1 de Chema Rodríguez en zona de lateral contrario. Partido Veszprem – Montpellier, Champions League 2014/15.

La segunda utilización estratégica consiste en situar al pivote para dificultar las ayudas al defensor del jugador con balón. Situaciones que Antón (2002, p. 183) denomina “doblares con marcaje simultáneo”, donde el compañero del defensor debe solucionar una inferioridad numérica momentánea de 1x2 en el doblaje, y generalmente ha sido alejado del defensor del poseedor. (Fig. 2; foto 2)

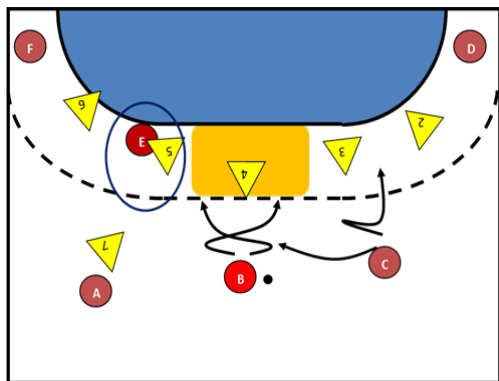


Fig. 2 Colocación del pivote ante defensa mixta. Libera espacios y dificulta las ayudas.



Foto 2 Kiel contra At. Madrid.

#### *Desplazamientos generando dudas o liberando espacios*

Como cualquier jugador atacante, el pivote puede participar en cortinas (Antón, 1994; Antón, 2006b), realizando un desplazamiento por delante de la defensa, cubriendo al jugador con balón, haciendo dudar al defensor y, en consecuencia, facilitar el lanzamiento.

Otra opción más específica, por ser más difícil de realizar por otros puestos, es desplazarse por detrás del jugador adelantado, defensor de segunda línea defensiva o que ha salido en profundidad. Con ese desplazamiento, como mínimo, genera dudas de responsabilidad, propiciando el error o retrasando la intervención del defensor (fig. 3). En ocasiones, ese desplazamiento va precedido de otro por delante de su defensor próximo para alcanzar ese espacio.

Este desplazamiento se puede realizar anterior a la llegada del balón (fig. 3), o una vez el atacante de primera línea está en posesión de balón, en el segundo caso el resultado es una situación 2x2 que puede conllevar un cruce de trayectorias difícil de resolver (fig. 4).

En el primer caso, la dificultad se incrementa cuando el pivote ajusta el momento de desplazarse al instante previo a la llegada de balón, si no es así, la defensa se reequilibra sin excesivo problema.

Cuando la respuesta defensiva en la segunda situación es el “deslizamiento forzado” (Antón, 2002, p. 258), se incrementan los espacios individuales a defender y se rompe la cohesión del sistema zonal, la defensa se individualiza. Esta respuesta repetida como única opción, permite al ataque prever alternativas a esas fijaciones tan claras de los defensores. Por lo tanto, sin desestimar la solución del deslizamiento como recurso o planteamiento estratégico en determinadas situaciones de partido, se deben buscar otras respuestas defensivas.

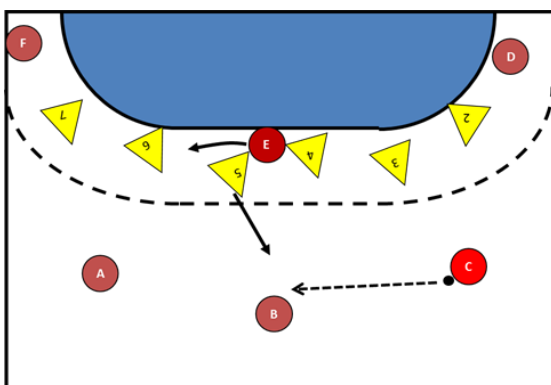


Fig. 3 Movimiento del pivote, ante anticipación del defensor, inmediatamente anterior a la llegada del balón, y sin cruzar con el balón.

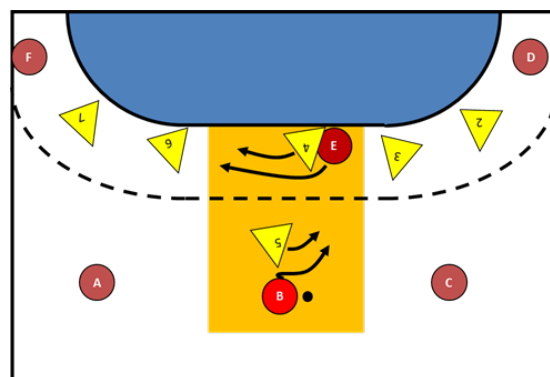


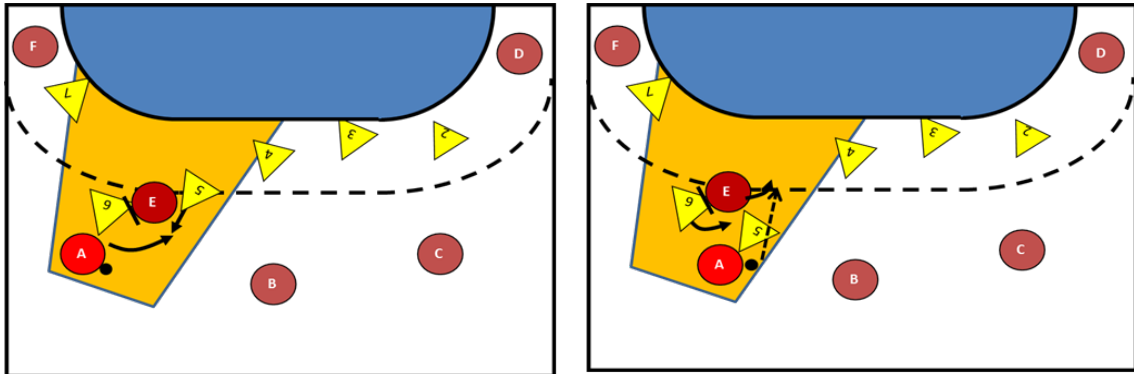
Fig. 4 Situación 2x2. Primera línea – pivote en trayectorias opuestas.

#### Uso de bloqueos

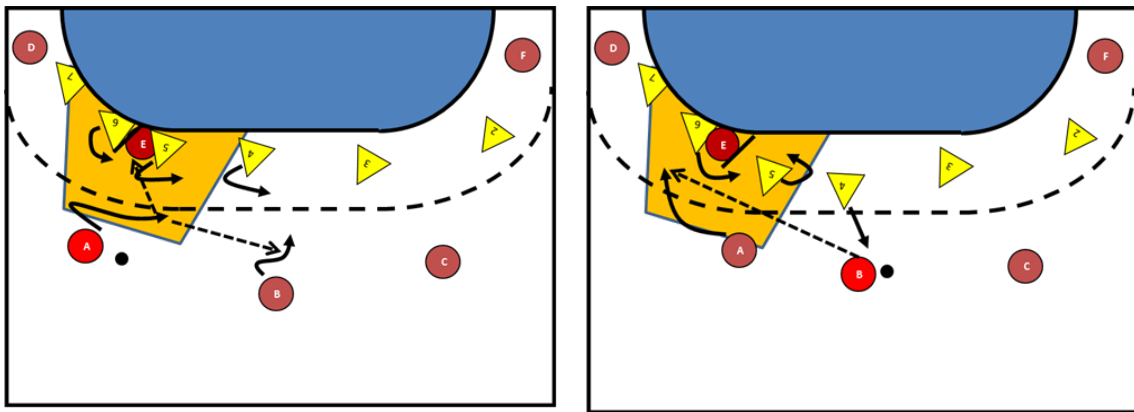
La base del bloqueo es la de utilizar el propio cuerpo para obstruir al adversario restringiendo su movimiento. En el bloqueo, se pretenden dos objetivos que se encadenan en distinto orden: liberar al jugador con balón o generar una línea de pase para el bloqueador. Liberar al jugador no significa eliminar permanentemente el marcaje directo, puede ser un éxito retrasar la intervención defensiva sobre él o un espacio, otorgándole ventaja momentánea.

El ataque puede buscar como primer objetivo liberar al poseedor, y si es amortizada la ventaja defensivamente, crear una línea de pase al bloqueador; o invertir el orden liberando una línea de pase, y en la continuidad generar una situación favorable al poseedor u otro jugador (Fig. 5 y 6). El ataque prevé esta continuidad, incluso convirtiendo la primera acción en un cebo para la defensa. Una respuesta defensiva clara y repetitiva, por lo tanto previsible, facilita el encadenamiento al ataque. Por ejemplo, si el defensor bloqueado se entrega en superar un bloqueo en primera línea defensiva, puede ser cazado por el lado contrario ante un cambio de sentido del ataque, bien por un doble pase, un cambio de dirección del poseedor o un cruce con el siguiente atacante. Del mismo modo, si se resuelve un bloqueo en segunda línea con un marcaje estricto del defensor inicial del pivote tras el cambio de oponentes, la salida dinámica puede ser difícil de resolver con tanto espacio.

Si se capta esta idea del juego como un continuo, será fácil percibir las acciones en bloque, es decir, condicionadas por la anterior y la posterior. Como el ataque, la defensa actúa previendo la continuidad, y cada acción está mediatizada por la situación previa y la posible continuación.



**Fig.5** Primera intención: liberar al compañero. En la continuidad se libera línea de pase.



**Fig. 6** Primera intención: ganar línea de pase. En la continuidad libero al compañero mediante cambio de dirección, doble pase o cruce, aprovechando la implicación del defensor para cubrir el pase a pivote.

En Antón (2006b) el lector puede encontrar una pormenorizada clasificación de los bloqueos atacantes atendiendo a diversos criterios. Laguna (2012) los clasifica en bloqueos en primera línea defensiva, en segunda línea defensiva, exteriores y sus combinaciones

En este escrito se van a contemplar sólo dos grandes grupos muy diferenciados: los realizados en primera línea y los que se producen en segunda línea defensiva; también se harán algunas referencias, por su frecuencia de uso, a algunas situaciones complejas: dobles bloqueos, combinaciones con otros medios previos como el cruce, y situaciones para beneficiario lejano que implican una alta dificultad para la defensa (fig. 7 y 8).

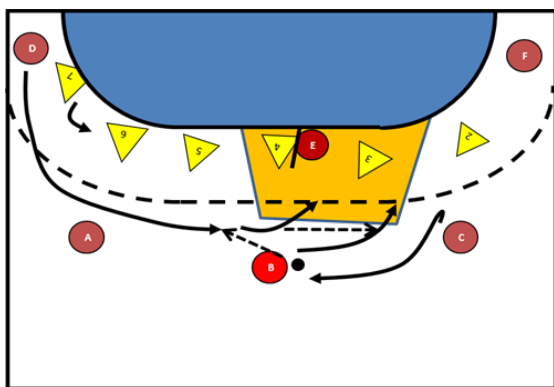


Fig. 7: Bloqueo para beneficiario lejano, combinado con permuta y circulación de extremo.

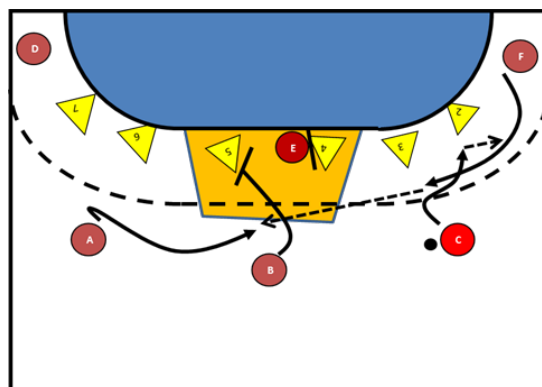


Fig. 8: Doble bloqueo sin balón para lateral del lado contrario.

### Principios de organización defensiva zonal

Como se indica al principio, la primera elección que se toma para dar respuesta defensiva a las situaciones planteadas es la de organizar una defensa zonal en bloque, lo que se traduce en: potenciar las ayudas, incrementar la densidad defensiva en la zona de balón y priorizar el principio de protección de portería.

En consecuencia, los principales medios tácticos en la colaboración defensiva a utilizar serán: la basculación o desplazamientos colectivos coordinados, la cobertura o ayuda previa, el cambio de oponentes, el doblaje o la ayuda ante el error y los contrabloqueos.

Las exigencias individuales a los defensores pasan por dominar los desplazamientos y marcajes bajo los siguientes criterios: no perder la orientación hacia el balón, evitar los bloqueos, actuar siempre hacia el balón, impedir o dificultar pases al interior, ajustar gesto y distancias en constante movimiento.

Se añade la exigencia de dominar las desigualdades: 1x2, 2x3, 2x1 y 3x2, que permitirá a los defensores flexibilizar o colectivizar los marcajes, siendo más difíciles de fijar para el ataque, y facilitando actuar colectivamente en bloque. Ávila (2006) plantea la necesidad de mejorar esta capacidad en la formación, y señala que las situaciones de inferioridad numérica momentánea son frecuentes en el juego.

Las respuestas defensivas son fruto de una dinámica de funcionamiento básica, constante y generalizable, capaz de adaptarse y matizarse en diferentes situaciones concretas; se podría hablar de automatismos flexibles. Dos ideas metodológicas fundamentales sustentan el planteamiento: hay que entrenar los principios defensivos, no sólo las acciones, y los mensajes que se transmiten a los jugadores son clave en el efecto conseguido durante los ejercicios. Esta idea se comprende mejor cuando se contemplan los principios del juego como "...ideas base de aplicación en todas las circunstancias del juego que orientan las acciones individuales y colectivas." (Antón, 2006b, p. 46)

Sintetizando y escrito a modo de mensajes para los jugadores, asimilables en la práctica, se propone construir la defensa sobre las siguientes bases de comportamiento de los jugadores:

1. Siempre hay algo que hacer, nunca dejes de defender, todo importa.
2. Gana la iniciativa, prepárate.
3. ¿Dónde estás? ¿A quién defiendes? Adáptate.
4. El balón es el que "mete goles", tiene prioridad.
5. Mínimo somos tres.



1. *Siempre hay algo que hacer, nunca dejes de defender, todo importa.* No importa la posición del defensor respecto al balón, no existen momentos vacíos, el jugador siempre debe generar intenciones tácticas. Su actividad debe ser continua y tener incidencia en el juego. No existen intervenciones aisladas, sino que se encadenan mientras el balón está en juego. De igual forma, no se puede realizar actividades sin sentido para el juego, no se trata de moverse, sino de jugar.

Otra idea asociada, es que no me puedo implicar tanto en una acción que me fije y me anule para la siguiente, es más, la continuidad prevista condiciona la acción anterior. Por ejemplo: si tu compañero es cazado en un bloqueo en segunda línea, actúa pensando en la salida dinámica del bloqueador, y actúa interviniendo simultáneamente sobre el atacante y el pase.

2. *Gana la iniciativa, prepárate.* La anticipación es la llave para poder solventar situaciones de clara desventaja. No confundamos anticipación con presión, sino con prever y actuar, por ejemplo disuadiendo pases o saliendo de una situación de posible bloqueo, disuadiendo la intención del atacante creando densidad y usando el movimiento de brazos, o dificultando los procedimientos atacantes con fintas defensivas. García (2003) resalta esta idea señalando también distintas posibilidades de acción en anticipación defensiva: “romper la organización ofensiva, búsqueda de la falta de ataque, disuasión de pases, ganar espacios próximos a 6 metros, cambiar la orientación defensiva, búsqueda de la falta de ataque, dificultar trayectorias, ceder espacios para ocuparlos posteriormente, ceder espacios para que el atacante acceda a ellos y otro compañero se anticipe, etc.”(p. 201). Se debe dejar clara esta idea de anticipación para que los defensores no la interpreten erróneamente como sinónimo de presión como la única actuación posible.

Es necesario transmitir al jugador principios del enfrentamiento táctico como ser variable, ocultar, o falsear intenciones; principios aplicables a nivel individual y colectivo. Antón (2014c, p. 81) señala que “... el falseo de intenciones... como otros principios tácticos individuales (el de variabilidad y alternancia de los elementos técnicos o el de cambio de ritmo en las acciones)... no hay razón para que no puedan aplicarse y extenderse a la actividad defensiva”; García (2003, p. 201) nos habla de “trampas tácticas”; Ávila (2015, p.11) afirma que “los defensores deben provocar incertidumbre al contrario falseando intenciones, ocultándolas o variándolas”.

Se requiere, por lo tanto, un entrenamiento individual en situaciones abiertas, y dotar al equipo de más de una posibilidad de resolver la misma situación. Un sistema defensivo tiene que ser suficientemente flexible sin desordenarse. En defensa es especialmente importante el concepto de no definirnos si no es necesario, impidiendo una lectura clara al ataque. La defensa, individual y colectivamente, mantiene un dinamismo constante. Laguna (2005, p. 12) concluye su artículo afirmando que en defensa, “la evolución ha venido de la mano de la ambigüedad”, una “ambigüedad calculada” (p. 13).

3. *¿Dónde estás? ¿A quién defiendes? Adapta.* Entre la información que aprende a captar el defensor, se incluyen las características y tendencias de los oponentes, y las condiciones del espacio donde se desenvuelve. Estas informaciones se integran con el resto – balón, relaciones espacio-temporales, compañeros,...- en la toma de decisiones. Este proceso es dinámico y permite al defensor adaptar continuamente sus conductas. Así, un atacante desorientado, parado, o que está botando, no requiere una actuación definitiva sobre él; defender en la zona central me convierte en bisagra del equipo,



y debo garantizar que funcione la conexión; al igual que debo ser especialmente contundente en 6 metros, mientras que me puedo permitir otras opciones estando más alejado del área.

Es imprescindible entender que este proceso de captar información, decidir y actuar adaptativamente no es fruto de un razonamiento consciente y secuencial, sino que componentes inconscientes y emocionales se mezclan en paralelo, siendo más intuitivo (Ávila, 2015), por lo que requieren un entrenamiento en situaciones prácticas donde descubrir indicios durante la acción.

4. *El balón es el que mete goles, tiene prioridad.* El defensor siempre tiene que estar en disposición de actuar sobre él. Un defensor en primera línea, en zona de balón, intenta mantenerse orientado hacia él; un jugador avanzado o en zona alejada de balón, debe poder intervenir sobre el pase a la vez que sobre los atacantes; el defensor del poseedor intercepta, bloca, roba o en último caso impide la continuidad acosando.

El equipo completo bascula en función del balón, protegiendo el sistema de pases interiores y simultáneamente dificultando la circulación exterior; una buena defensa debe saber balancear esta doble intención. En ocasiones, esa acción sobre la circulación consiste en alejar a los atacantes para que los movimientos del balón sean inocuos; en otras, sembrar dudas al pase o hacer golpe franco al poseedor evitando la continuidad.

5. *Mínimo somos tres frente al balón.* Si pretendemos defender en bloque, la defensa en zona de balón casi siempre exige, como mínimo, tres implicados: el defensor del poseedor y sus dos compañeros colindantes. Se puede considerar como excepción cuando el defensor del poseedor sea el exterior, aunque es una apreciación relativa ya que el defensor central o el avanzado, es decir el siguiente al colindante, realmente participa con acciones de disuasión para descentrar, alejar o ralentizar al futuro lateral atacante receptor; o prevé una futura cobertura al lateral defensor permitiéndole ayudar al exterior o acosar al lateral atacante al recibir, si es el funcionamiento elegido o por adaptación a las variables de la situación (fig. 9).

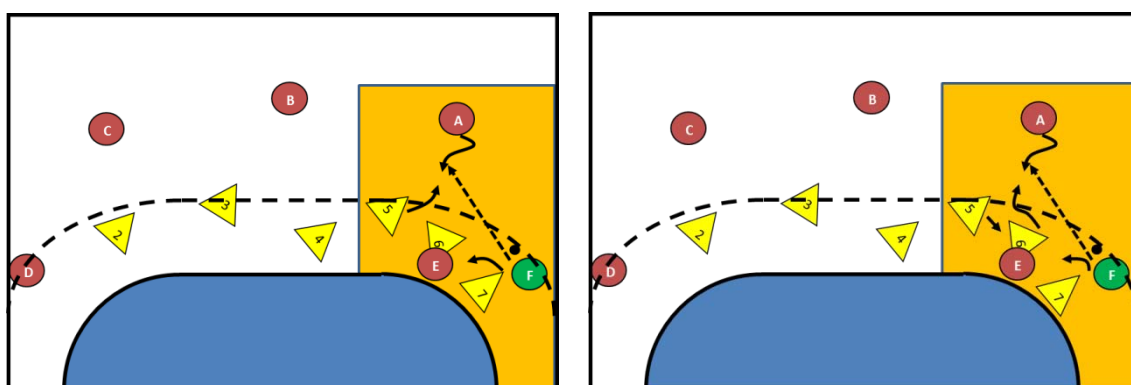


Fig. 9 Situación con balón en el extremo, el defensor del poseedor es el exterior. Opciones de respuesta ante pase al lateral atacante.

Tradicionalmente, en el ataque, se ha contemplado el 2x2 como la unidad básica en los medios básicos defensivos, donde el tercer defensor era un mero apoyo. Sin embargo, en el juego, lo que hace ese tercer jugador es tan decisivo que modifica sustancialmente la situación, pudiéndose hablar de situaciones 3x3 que se observan en el juego, cada vez con más frecuencia, coordinadas con antelación. Es muy común, sirva de ejemplo, convertir un 2x2 central – pivote en un doble bloqueo para un lanzador, o realizar un cruce o una transformación para liberar el pase a pivote. Podemos encontrar múltiples ejemplos de medios ofensivos que implican como mínimo a tres jugadores, ver Antón (1994, 2000, 2006b, 2014a); Ávila (2008, 2011); Laguna (2012); Román (2006 y 2008) y Visús (2002).

En defensa, se observan muchas ocasiones donde ese tercer jugador es el que posibilita el éxito, recuperando un pase interior o bloqueando un lanzamiento en la acción final o creando condiciones más favorables en el inicio (coberturas, disuasiones, fintas defensivas). Intervenir desde fuera del campo de atención del atacante es altamente eficaz en las acciones definitivas. Este término, campo de atención, se ajusta más a la realidad del juego que el de campo visual.

La idea es, en zona de balón, marcar al pivote entre tres, no sólo por pares (foto 3, fig. 10), aunque sí se marca por pares en la zona alejada de balón. Para ello, se insiste en priorizar el marcaje en línea de pase, evitando ser bloqueados y pasando orientados al balón. Esto no significa que no se contacte con el pivote, que no se le dificulten los movimientos. Es necesario entrenar mucho esta idea para poder ser eficaces y ganar seguridad, por su dificultad, su puesta en acción con dudas o sin suficiente entrenamiento está abocada al fracaso.



Foto 3: Veszprem – Wisla Plock (2014/15). Exterior – lateral y central encierran a pivote, orientados al balón.

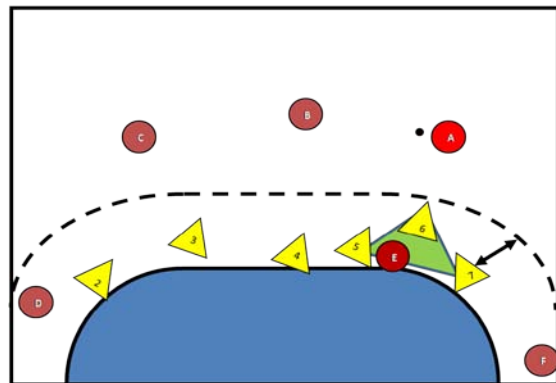


Fig. 10: Representación de responsabilidad compartida entre tres.

## Respuestas defensivas frente al pivote (situaciones modelo)

a) Cuando el pivote se coloca para cargar una zona y liberar otros espacios.

Evitar el aprovechamiento inmediato de los espacios creados pasa por alejar del área de portería al primer receptor y dificultar la circulación de balón. La idea será matizar la basculación colectiva.

### I. Con pivote en zona de lateral: (fig. 11)

- En el 2x2 con pivote, ofrecer la salida exterior al lateral: el central defensivo avanza con el pie interior adelantado y asegura la vuelta sobre línea de pase a pivote, el lateral defensivo está más plano. Asumimos un lanzamiento perdiendo ángulo con “barrera defensiva colaborando con el portero”.
- La orientación del siguiente central defensivo, girado hacia el balón unos 45º, y su situación adelantada, le permite actuar en ayudas y disuadir pases al central si se aproxima y sus penetraciones.
- En el 2x3 que se produce en zona contraria, los defensores están basculados disuadiendo al central atacante de abrirse para recibir el pase. Si eso ocurre, se puede aprovechar la orientación del central atacante hacia el balón para intentar provocar falta de ataque.

Si no se tiene éxito reduciendo el peligro en la circulación del balón, uno de los centrales actúa en deslizamiento para equilibrar una posible superioridad atacante, o reducir ángulo a la finalización.

### II. Con el pivote entre lateral y exterior:

La propuesta es defender entre tres, como se propone en el punto 5 del apartado anterior, ya que la superioridad numérica atacante no es fácil de rentabilizar en un espacio tan reducido (fig. 10, foto 3), minimizar la basculación del central, y con ello la ampliación de espacios alejados. El exterior, en su cobertura, debe orientarse para dificultar un pase en bote al extremo, acción eficaz atacante y de frecuente utilización (Antón, 2014b).

Cuando el balón se encuentra en el extremo, las posibilidades quedan desarrolladas en el punto mencionado en el apartado anterior e ilustradas en la figura 9.

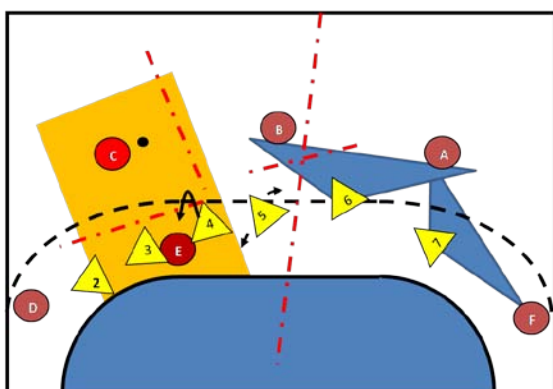


Fig. 11: Defensa con pivote entre lateral y central defensivo



Foto 4. Pase al extremo del lateral en bote tras arrastrar a su defensor. Imagen tomada de Antón (2014b)

Otra opción habitual en ambos casos, consiste en realizar presión al central o fintas defensivas por el lateral defensivo alejado, con el objetivo de aislar la zona, rompiendo la conexión del ataque e incitando al ataque a finalizar en la zona de mayor densidad defensiva (fig. 12 y 13).

En 5:1 o 3:2:1, manteniendo estas mismas ideas, cobra suma importancia la acción del avanzado, y sugiere un mayor uso de presión al central atacante por el siguiente defensor, lateral o medio defensivo según el sistema, usando fintas defensivas y combinando acciones activas de varios defensores. Croacia, durante la última época de Lino Cervar como seleccionador, ha sido un ejemplo admirable de cómo se pueden combinar esas intenciones tácticas manteniendo un concepto defensivo zonal en bloque.

Frente a estos sistemas defensivos, de partida, el central atacante, por la acción del avanzado, se encuentra más alejado de una posible finalización inmediata. Por el contrario, la primera línea defensiva tiene menos densidad. El avanzado, más liberado de controlar la finalización del central, focaliza su atención en orientar el ataque, dificultar la circulación, evitar la conexión con el interior y reforzar la línea menos densa. Actualmente la calidad de los jugadores en este puesto posibilita las ayudas a 6 metros rotando las funciones con el lateral del lado sin balón, un ejemplo maravilloso es Cristian Ugalde, jugador de la Selección Española y actualmente en el MKB Veszprem de la liga húngara. Otra de las opciones posibles para responder en bloque defensivo y aprovechar la intervención de un tercer defensor, es el uso de avanzados con gran antropometría que pueden incorporarse a la primera línea defensiva, ejemplos emblemáticos han sido Bertrand Guille con la selección de Francia o Igor Vori con Croacia.

El avanzado, pieza clave del sistema, debe aprender a utilizar su orientación, desplazamientos y posición para intentar dirigir al central atacante y no al contrario: ofrecer espacios y luego cerrarlos o evitar su progresión para recibir en zonas de peligro; disuadir pases u ofrecerlos para después interceptarlos (especialmente al interior). Repasar el punto 2 del apartado que trata de los principios de organización defensiva, donde se exponen las ideas de García (2003) y Antón (2014c) sobre anticipación defensiva de total especial aplicación en este punto.

Todo este trabajo se construye sobre el dominio de distancias, desplazamientos, elección táctica y su solidez para no ser superados en 1x1, actuando con sentido del juego y seguridad.

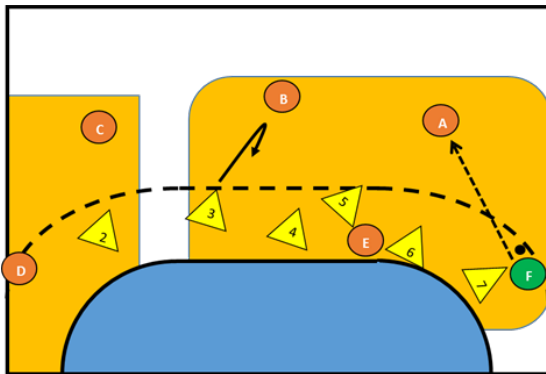


Fig. 12: Presión al central de lateral defensivo. Descrita en Antón (2004, pp. 88 – 90).

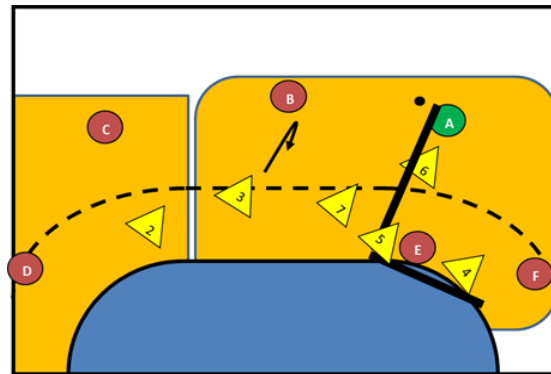


Fig. 13: Fintas defensivas en 3:2:1. Denominada "variante croata" en Antón (2006, p. 130).

b) Cuando el ataque libera espacios para jugar con el pivote.

Uno de los objetivos del trabajo defensivo consiste en evitar situaciones con espacios amplios que pueden ser aprovechadas en una relación simple, haciendo llegar el pase al pivote, o constituir la fase previa a otras acciones coordinadas con el pivote. Como acertadamente remarca Román (2008), actualmente el nivel de los atacantes en la relación 2x2 con pivote - pasadores y pivotes –ha progresado considerablemente; ello implica que se amplía la zona de posible recepción junto con el la variedad y eficacia del 1x1 de los pivotes. No es inusual ver recepciones a una mano dentro del área, incluso en el lado contrario de donde proviene el pase; o ver a los pivotes conseguir éxito (gol o 7m y/o sanción disciplinaria) estando marcados por un buen defensor en situación hipotéticamente desfavorable. Por ello, incluso en los bloqueos frontales, donde el pivote se encuentra teóricamente marcado, no debemos perder densidad defensiva y la posibilidad de intervenir. Antón (2002, p. 286) habla de “automarcaje del bloqueador” cuando eso no ocurre y el jugador bloqueado queda anulado momentáneamente.

En el juego se pueden observar frecuentes acciones de ataque, individuales, grupales y de equipo; no sólo para facilitar bloqueos en primera línea, sino para crear espacios para las diversas posibilidades del 2x2. Algunos ejemplos se exponen de la figura 14 a la 16.

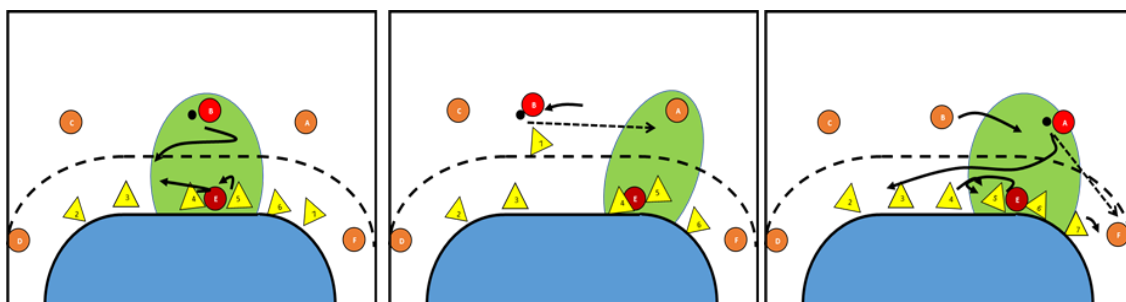


Fig. 14 Desplazamiento de primera línea separando defensores.

Fig. 15 Fijación del avanzado por el central alejándolo de la zona de pivote.

Fig. 16 Desdoblamiento del lateral para arrastrar al defensor.

Hasta aquí los ejemplos se refieren a la creación de espacios con el balón en la zona de pivote, cuando el balón procede de la zona contraria, puede parecer que la situación es similar a la anterior, pero no es así, ya que al generar presión para dificultar la circulación, se crean espacios para el desplazamiento del pivote que harían muy complicados los ajustes.

La respuesta defensiva se sustenta sobre dos ideas: no dejarse fijar si no es absolutamente necesario, y plantear el marcaje como una responsabilidad compartida, implicando al siguiente defensor alejado del balón. Antes de la llegada del balón coordinando acciones de presión y fintas defensivas, para desajustar el ataque, alejando la zona de recepción de balón o ralentizándola; y posteriormente a la recepción, apoyar el 2x2 convirtiéndolo en 3x3 (fig. 17 y 18). Intención constante de esquivar los bloqueos y actuar coordinados con movilidad, variando distancias y acciones, fintas de todo tipo, o apoyando al portero en barrera defensiva si no se puede evitar el lanzamiento.

En el caso del sistema 5:1, el avanzado no debe dejarse fijar si no es necesario, utilizar fintas defensivas, y si se encuentra alejado colaborar con su orientación y acción de brazos para dificultar el pase.

El 3:2:1, en su concepción más ortodoxa, tiene muy estructuradas estas situaciones repartiendo claramente funciones para mantener esa densidad. Esto no es óbice para introducir acciones de fintas defensivas o presión que ralenticen la circulación disminuyendo la exigencia física. No es fácil mantener el funcionamiento colectivo ante una circulación continua del balón.

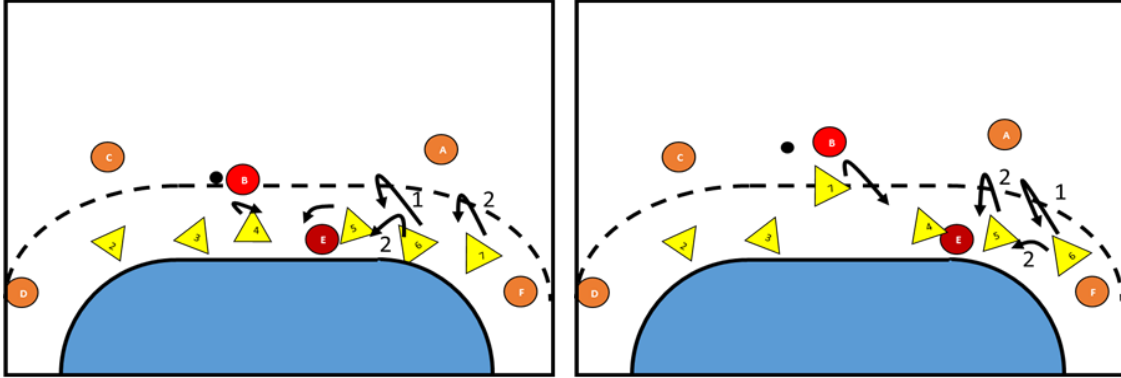


Fig. 17 Respuesta ante ampliación espacios. Defensa 6:0 Fig.18 Respuesta a la ampliación de espacios. Defensa 5:1

c) Si el pivote se coloca para dificultar las ayudas (doblajes).

Uno de los planteamientos estratégicos del ataque consiste en buscar emparejamientos de ventaja en zonas favorables, la respuesta defensiva intenta alejar el enfrentamiento de 6 metros y cubrir al defensor del poseedor, para ayudarlo o doblarlo si es superado. El siguiente movimiento de piezas corresponde al ataque, colocando al pivote para dificultar la ayuda y ofrecer un pase interior en la continuidad.

Toca mover a los defensores: el defensor directo trata de no ser desbordado por esa zona, el defensor detrás de pivote cambia su orientación y se adelanta para poder intervenir sobre el pase a pivote y dificultar que reciba en penetración cercana el siguiente atacante, el siguiente defensor juega 1x2, y ante trayectoria de desmarque alejándose interviene controlando, interceptando o provocando falta en ataque (Fig. 19, foto 5).

Cuando el ataque utiliza la misma estrategia contra defensa mixta en el lateral, colocando al pivote detrás del avanzado, la opción que se propone consiste recuperar una situación similar a la anterior (fig. 20). En este caso hay que estar especialmente preparado ante posibles acciones en cruce para liberar al lateral atacante. Evidentemente si la mixta planteada es estricta, y asumimos el 5x5, el trabajo individual de los defensores central y lateral contrario estará claramente enfocados a no ser superados por ese lado, y el exterior de zona de pivote jugar su 1x2 valorando las ayudas, éste debe salir de la sombra del pivote, abandonar 6 metros, y cambiar la orientación girando incluso hasta 180°, especialmente si está en clara desventaja antropométrica con el pivote.

Cuando el ataque utiliza un sistema 3:3 con dos pivotes abiertos, se combinan las intenciones atacantes anteriores y la dificultad defensiva es máxima. La posibilidad de éxito de la defensa pasa por interrumpir la circulación de balón, dos circulaciones de ida y vuelta exigen un esfuerzo ímprobo, y/o conceder el lanzamiento exterior arrojando portería en barrera defensiva, a cambio de anular pases interiores a pivotes (fig. 21).

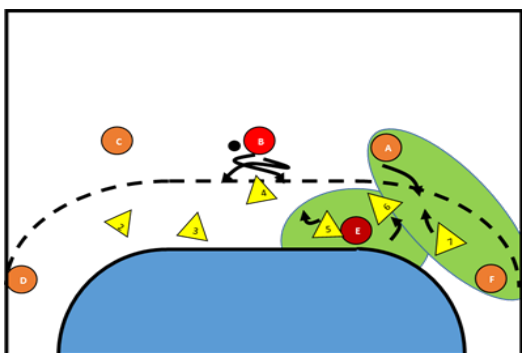


Fig. 19. El tercer defensor se adelanta y cambia orientación.



Foto 5. Antonio García como tercer defensor.

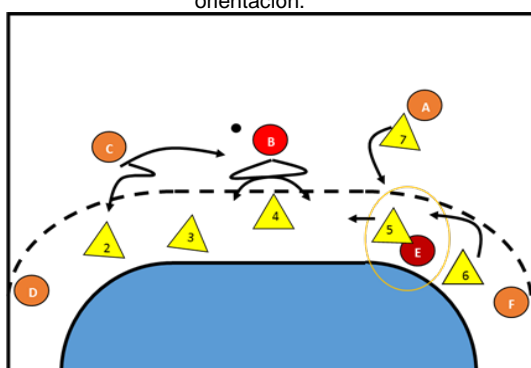


Fig. 20 Situación similar a fig. 18 partiendo de mixta.

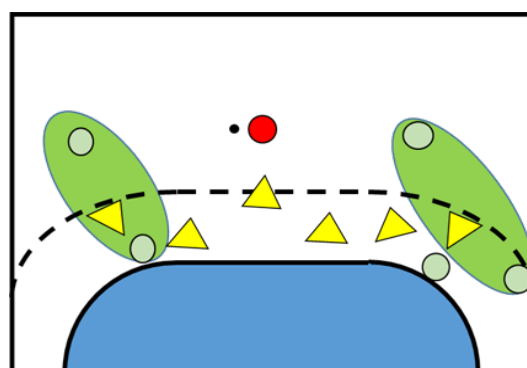


Fig. 21. Ataque 3:3 con dos pivotes. Parar la circulación. 1x2 exterior.

d) *Ante desplazamientos del pivote previos a la llegada del balón.*

Frente a esta situación del ataque, nuestra primera opción es mantener el funcionamiento base del bloque defensivo (fig. 22). La defensa es activa en todo momento, los defensores intentan superar al pivote por delante y el marcaje es compartido en línea de pase; se recuerda, que el defensor del lado contrario y los siguientes están implicados (trabajo global del equipo), el defensor que teóricamente tiene más responsabilidad en el marcaje a pivote trata de no superar la línea del balón, el defensor el poseedor no olvida intervenir también sobre los pases interiores durante su salida y control, e intenta no ser fijado. El defensor del pivote sólo deslizará por detrás si existe pase al siguiente atacante y el compañero no ha recuperado su posición. Las situaciones momentáneas de 1x2 ó 2x3 se asumen pero se prevén, tanto en las salidas con el pivote detrás como en anchura. Ávila (2006) resalta la necesidad de formar jugadores para estas situaciones y propone una batería de ejercicios.

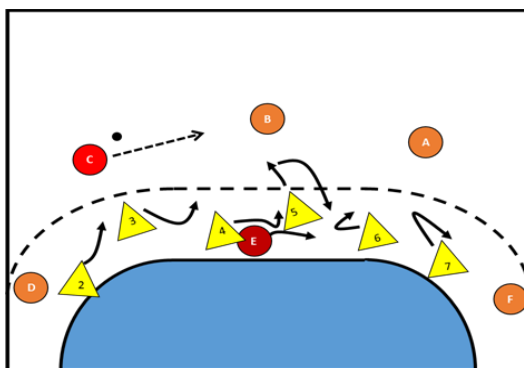


Fig. 22: Mantener el bloque defensivo, defender al pivote en línea de pase.



e) Frente a desplazamientos atacantes en un 2x2.

Se trata de las situaciones en las que el jugador primera línea, poseedor de balón, y pivote cruzan sus trayectorias, desplazándose este último por detrás del defensor directo del compañero. Una solución defensiva es la de extremar los marcajes y asumir el deslizamiento del defensor de pivote por detrás, pero esa solución obliga a tener que defender de forma más individualizada y en espacios más amplios (fig. 23, foto 6), exigiendo un control muy intenso que el ataque puede aprovechar en el primer momento de desaplicación. Esta solución defensiva puede ser útil en ocasiones, pero en la propuesta que se expone, la opción es mantener el bloque defensivo realizando un cambio de oponentes, quedando el deslizamiento más como un recurso que como funcionamiento base. Para ser capaces de ello, se aplican los principios comentados, enfatizando algunas pautas (fig. 24, foto7):

- El defensor del poseedor, rechaza al atacante y abandona el marcaje, evitando ser fijado. Siempre, pero especialmente en la recuperación disuade líneas de pase interiores.
- El defensor del pivote no supera la línea de tiro marcada por el balón. Una vez abandona el marcaje del pivote se responsabiliza del atacante de primera línea, reduciendo su progresión y no olvidando evitar pases interiores mientras se aproxima al jugador poseedor del balón.
- El defensor colindante del lado contrario colabora en el control de las líneas de pase interiores al pivote. No olvida la posibilidad de que el atacante de primera línea invierta su desplazamiento y sea él el que debe intervenir.

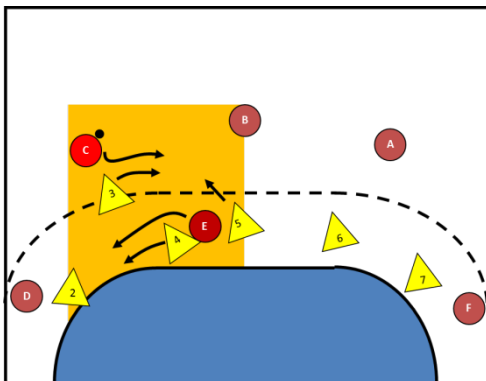


Fig. 23: Respuesta en deslizamiento.



Foto 6: Partido España – Túnez. Qatar 2015. Julen crea situación de gol.

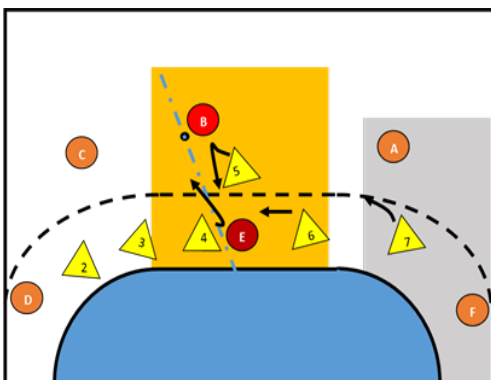


Fig. 24: Respuesta por cambio de oponentes.



Foto 7: España – Túnez. Qatar 2015. Raúl y Virán cambian de oponentes. Gedeón ayuda en la línea de pase.

f) *Contrabloqueos.*

Contemplar la defensa de los bloqueos parte de la premisa de que la primera intención defensiva debe ser evitar que se produzcan. Antón (2002) propone las intenciones tácticas de obstrucción del desplazamiento del bloqueador y anticipación con esquivo por el previsible bloqueado. Para ayudar a lo anterior hay que habitar a la defensa a mantener la movilidad, variar las intenciones tácticas creando dudas, no dejarse fijar con facilidad y controlar colectivamente al pivote en línea de pase.

1) *Ante bloqueos dinámicos en segunda línea:* Una vez se han producido, los bloqueos en segunda línea defensiva plantean como especial dificultad la continuidad del ataque, salida dinámica, especialmente en defensas abiertas, en línea de tiro, o con doble pivote en ataque. Problemática algo minimizada si el bloqueado consigue salirse por detrás del bloqueo como indica (Antón, 2002). A la respuesta defensiva más habitual de cambio de oponente realizado lejos del área (fig. 25), se propone añadir otras opciones, dotando a la defensa mayor variabilidad para dificultar la adaptación del ataque:

- a. Salida intermedia, no seguir hasta arriba al bloqueador (fig.26). El defensor intenta no permitir un pase claro de continuidad y retrasar la toma de decisiones del atacante. Exige incrementar la densidad en la zona con mayor cobertura de los colindantes, y dominar el trabajo 1x2.
- b. Cambio de oponentes entre tres. La línea de pase a pivote la gana el exterior – el pivote en su salida no tiene al exterior en su campo visual, con lo que puede incluso incurrir en falta de ataque –; y el defensor bloqueado recupera más fácilmente por el exterior dificultando pase a extremo – el pasador tiene un pase no muy fácil siempre que no sea una situación prevista y emplee un tiempo precioso en buscar la primera opción a pivote (fig. 27). Esta respuesta no es recomendable realizarla como solución habitual, sino en combinación con otras, aunque tiene menor riesgo cuando el bloqueo es sobre los centrales defensivos. Esta solución ya fue propuesta como recurso defensivo por Antón (2002), y es utilizada como medio táctico base por algunos equipos de nivel como comentan sus entrenadores al autor de este escrito.
- c. Encerrar el balón. Más que otra respuesta, es matizar la colaboración frente a la continuidad del ataque. Una vez la implicación del poseedor en el pase a pivote es evidente, interviene el siguiente defensor más interior, aumentando la densidad, disuadiendo (ayuda previa o cobertura) o controlando al pivote (doblaje o ayuda tras el error), asumiendo la inferioridad momentánea en lado opuesto, pero con el defensor del pasador en situación favorable para defender la salida del pase en continuidad hacia el lado contrario (fig. 28). Esta opción no es recomendable ante ataques con dos pivotes, pero muy útil frente a bloqueos a laterales defensivos en el sistema 5:1, y refuerza la idea de entrenar la defensa hacia atrás como habilidad esencial de los defensores.

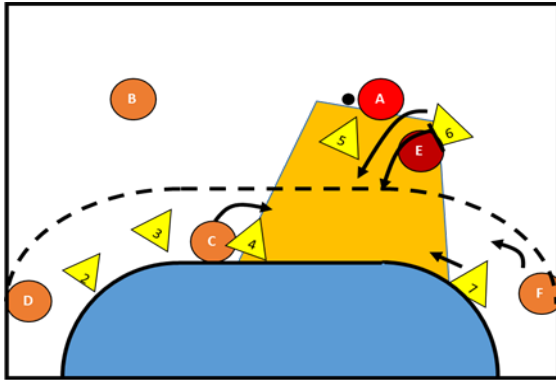


Fig. 25: Contrabloqueo por cambio de oponente alejado de 6m.

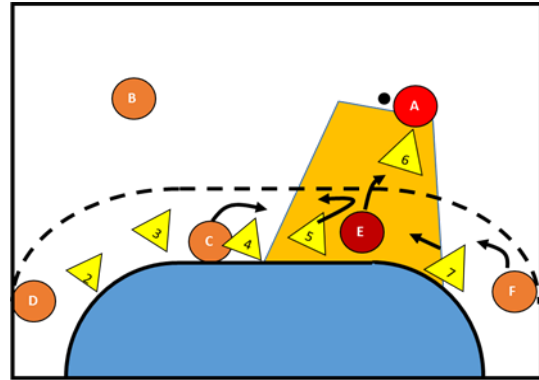


Fig. 26: Salida intermedia del defensor del pivote.

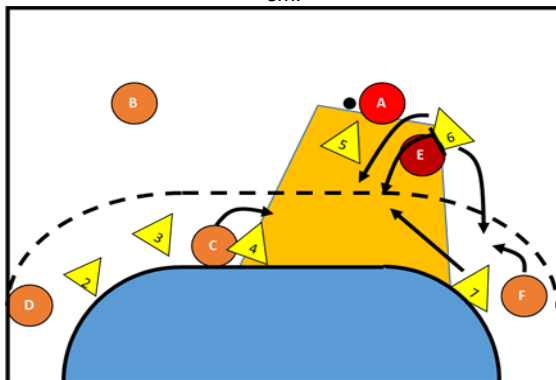


Fig. 27: Cambio de oponentes entre tres.

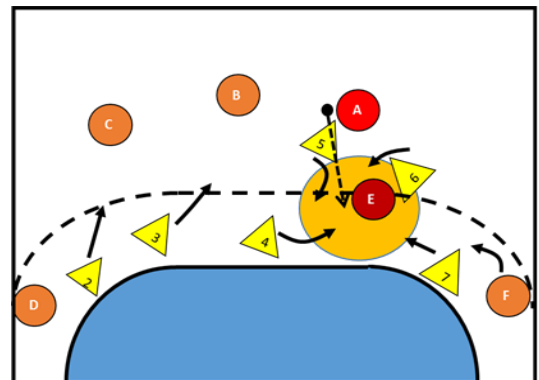


Fig. 28: Encerrar el balón.

- 2) *Ante bloqueos en primera línea defensiva:* En el caso de los bloqueos en primera línea defensiva adquiere mayor importancia, a la vez que mayor dificultad, las intenciones tácticas para evitarlos. Los espacios de paso están limitados por el área, defensores y pivote se encuentran en proximidad; se hace imprescindible aumentar la movilidad de los defensores y su capacidad de anticipar las situaciones, desarrollando la colaboración para el marcaje compartido a pivote en línea de pase.

En la lucha por ganar las líneas de pase, los jugadores no olvidarán dos principios de actuación:

- La posibilidad de deshacer las intenciones tácticas, en caso de que el poseedor cambie de sentido, mediante el pase o el desplazamiento, o sea superado el compañero teniendo que doblarle. Es decir, aunque la intención inicial sea ganar la línea de pase se debe estar predispuesto a cambiarla por ayudar o acosar a un jugador atacante de primera línea.
- No quedar deshabilitado para intervenir sobre otro atacante o sobre el balón, por pase a otro jugador o por lanzamiento (blocaje).

Estos dos principios de actuación tienen repercusión en el gesto, el ajuste de distancias y las colaboraciones entre defensores. Los defensores intentan ganar preferentemente la línea de pase orientados hacia el balón con un desplazamiento por delante; cuando no es posible, utilizan un giro de 180° recuperando rápidamente la percepción del juego como describe Antón (2002). En ambos casos tienen que ajustar distancias, manejar la posición corporal y usar los brazos, evitando ser encañados o arrastrados en la acción.

Se prioriza la exigencia de mantener la percepción de los elementos del juego e interpretarlos, sin obcecarse en la pugna con el pivote perdiendo la noción de lo que transcurre. El defensor, al que intentan bloquear, sólo sobrepasa completamente al pivote si es necesario (se puede controlar la línea de pase sin situar todo el cuerpo en la posible trayectoria), se orienta casi perpendicularmente al pivote, interviene con el brazo cercano sobre la línea de pase a pivote y con el alejado sobre los pases exteriores.

Cuando el pivote se encuentra ligeramente adelantado (6,5 a 7m) y se hace obligado el paso por detrás, es prioritaria la intención de no quedar a la sombra del pivote, ganar el lado más cercano al balón y cuidar no ser bloqueado si hay cambio de sentido, el siguiente defensor se aproxima para colaborar por el lado alejado del balón. Si el pivote recibe, hay que convertir el marcaje en 2x1. Si el defensor quedara en 1x1, debe intentar alejar al pivote y luego quitarle la referencia del contacto para el giro, u obligarlo a que gire a su punto débil ganando tiempo para el doblaje del compañero. Esta posición es especialmente compleja para el funcionamiento defensivo y hay que dificultar al máximo al pivote atacante que la consiga o minimizar el peligro.

Es posible establecer la siguiente secuencia de intervención:

1. Con balón en puesto colindante. El responsable del siguiente atacante de primera línea, se orienta hacia el balón y adelanta su posición para alejar la posible recepción del oponente, o poder intervenir sobre el pivote si se produce el pase o la superación del defensor del poseedor (fig. 29, foto 5).
2. Al recibir el jugador primera línea de zona de pivote, se establece un triángulo responsable de las líneas de pase interiores. (fig. 9 y 30, foto 3)
3. Si el 2x2 atacante consigue un bloqueo interior, el bloqueado intenta ganar línea de pase y el siguiente defensor bascula cubriendo un eventual pase y 1x1 del pivote. El exterior defiende 1x2. (fig. 31). Se restablece la situación inicial (fig. 29)
4. Ante la salida dinámica del bloqueo, se defiende la línea de pase entre tres. El siguiente defensor, más alejado del balón, se mantiene ligeramente adelantado y orientado para alejar, disuadir o interceptar un posible pase (fig. 32).
5. En caso de que se produzca un bloqueo exterior. El defensor bloqueado actúa con finta de salida sobre primera línea con el objetivo de provocar un error o alejar su trayectoria de 6 m. para amortiguar la superioridad creada y ganar tiempo. Los siguientes defensores actúan igualmente dificultando la explotación por el ataque de la ventaja: quitando espacios, alejando, creando dudas, defendiendo en bloque un posible lanzamiento o pase a pivote (fig. 33).

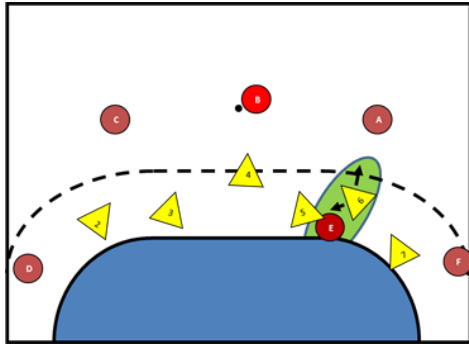


Fig. 29: Defensor 6 aleja la circulación de balón.

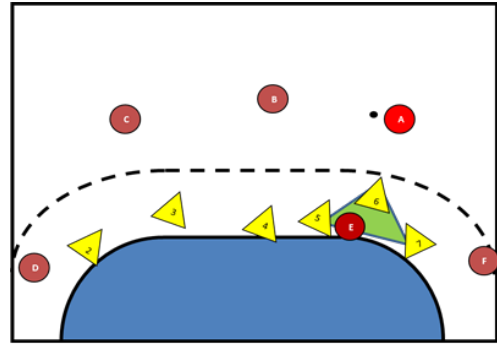


Fig. 30: Envolver al pivote entre tres.

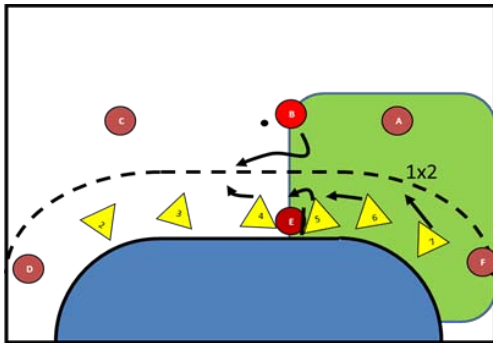


Fig. 31: Bloqueo consumado, mantener densidad defensiva, basculación zona alejada del balón.

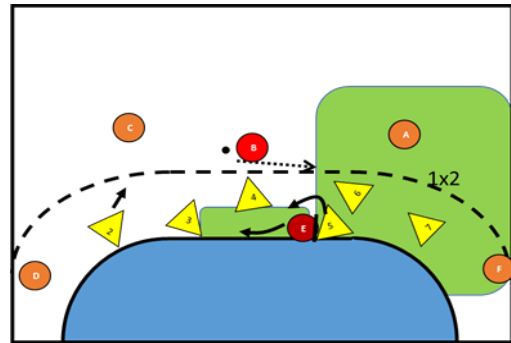


Fig. 32: De nuevo zona de pase defendida por tres defensores. Jugador 6 no baja, prevé doble pase.

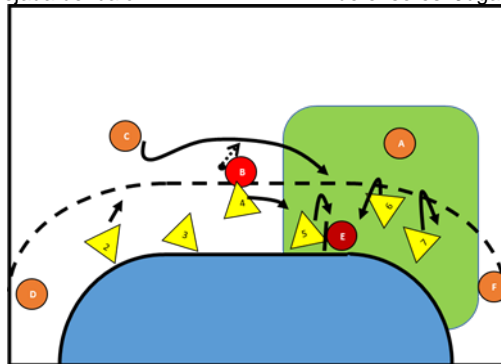


Fig. 33: Ante bloqueo exterior. Alejar de 6 m. con fintas defensivas, evitando la fijación hasta el último momento.

- 3) *Ante procedimientos complejos (combinación de medios, beneficiario lejano)*: Cuando el ataque consigue desarrollar un procedimiento en el que combina los medios tácticos, la situación ganada suele suponer una clara ventaja ofensiva, ver ejemplos en fig. 34 y 35. Los procedimientos complejos se definen como un "...conjunto de acciones y medios tácticos enlazados y coordinados... en función de las respuestas defensivas previsibles del equipo adversario" Antón (2006b, p. 366), requieren sincronizar y encadenar acciones de varios jugadores. Ávila (2008) explica y ejemplifica como en la mayoría de ellos el pivote es referencia, fijando una posición o realizando un bloqueo eficaz. Las opciones defensivas pasan por intervenir o en la construcción o en la situación final. Durante la construcción, ayudada por un análisis previo del rival, se pueden prever determinados indicios y anticiparse al ataque dificultando la coordinación y generándole dudas (Ávila, 2015), estrategia operativa. Como norma general, la defensa tratará de hacerse difícil de leer (Laguna, 2005) quitando

al ataque referencias claras y estables para sus ajustes, siendo ambigua y variable, o incluso falseando intenciones (Antón, 2014a). Nada de esto es posible sin las mismas ideas que se han comentado en puntos anteriores de este escrito: movilidad, esquivar los bloqueos, evitar ser fijados y compartir el marcaje en línea de pase al pivote.

Cuando la defensa elige, o se ve obligada a amortizar la situación final, habitualmente de desventaja, Ávila (2008) propone dos posibilidades: anticiparse, variando y falseando intenciones para provocar el error; o dar prioridad a la protección de portería aumentando la densidad defensiva.

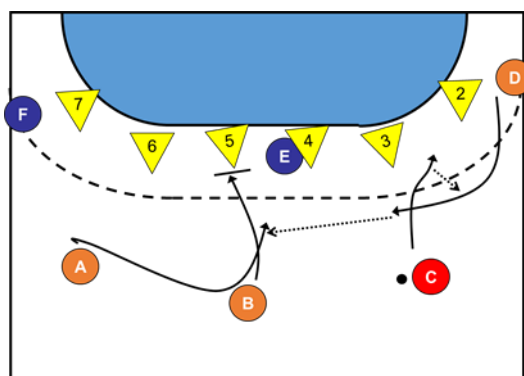


Fig. 34: Procedimiento de ataque. B.M. Cantabria contra Barcelona. 2005/06.

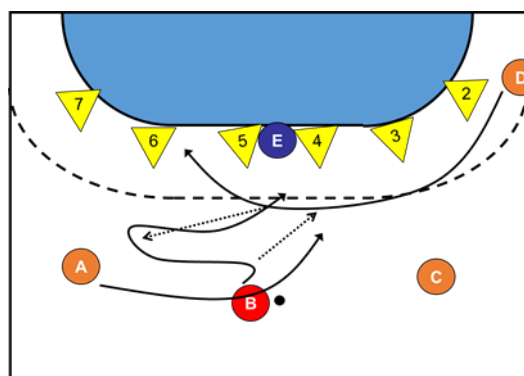


Fig. 35: Procedimiento de ataque. B.M. La Rioja – J.D. Arrate. 2006/07

## Metodología de entrenamiento

El entrenamiento de la competencia defensiva puede ser sistematizado desde distintos ejes. La preparación física, táctica o técnica; el plano ejecutivo, perceptivo, decisional o volitivo; la estructura energética, relacional o mecánica; o los medios tácticos individuales, grupales o colectivos. Se pueden construir situaciones específicas de entrenamiento de los medios técnico-tácticos para defender el pivote, partiendo desde cualquiera de estos análisis: factores de rendimiento, fases de la acción, estructura implicada, o número de implicados.

Independientemente de la metodología por la que se opte para organizar las actividades de entrenamiento o aprendizaje, para conseguir defensores, defensas que sean eficientes aplicando el planteamiento expuesto en estas líneas, hay que potenciar una serie de situaciones pedagógicas para que adquieran mucho peso en las sesiones dedicadas a la defensa contra el pivote, al igual que manejar las variables de estas situaciones preferentemente hacia unos parámetros determinados.

Variables implicadas en las situaciones pedagógicas y parámetros a seguir:

- Número de jugadores. Priorizar trabajos colectivo con un mínimo de tres compañeros. Igualdades y desigualdades numéricas. Distinta y misma línea. Presentes al inicio de la acción o incorporándose durante ella.
- Balón. Distintos puntos de procedencia. Uno o más. No limitar las posibilidades al poseedor: lanzamiento, pase o bote.
- Espacios. Preferentemente reducidos y compartidos. Variar en anchura y profundidad. Formas diversas. Fijos o cambiantes. Próximos o alejados a alcanzar y volver a actuar.

- Tiempo. Primar la velocidad sin perder eficiencia. Cambios de velocidad y ritmos, aceleraciones y frenadas. Diferentes gradientes. Periodos cortos con recuperación. Ávila (2015) relaciona una serie de normas para trabajar en velocidad desde el principio y lo ejemplifica con algunas actividades.
- Intenciones tácticas. Evitar intenciones únicas. Comunes para todos los implicados o diferenciadas. Definidas o variables. Simultáneas o encadenadas. Combinar las básicas: proteger un espacio, recuperar balón, interrumpir o provocar el error.
- Posibilidades de elección. Mínimo dos respuestas posibles. Indicios variables del juego: balón, compañeros y oponentes. Modos diferentes de resolución.

Situaciones pedagógicas que deben tener gran frecuencia de aparición en los entrenamientos:

- Desplazarse superando obstáculos y actuando.
- Defender pases a pivote a la vez, antes y después de defender.
- Defender un espacio e interceptar balones al espacio y exteriores.
- Reequilibrar situaciones de desventaja.
- Lucha en contacto por la posesión del balón o la posición.
- Control al oponente y encadenar con otras acciones.
- Ajustes a cambios de responsabilidades asociados a presiones y fintas defensivas.
- Realizar cambios de oponente en distintas estructuras.
- Adaptarse a la circulación de balón asociando otras intenciones y evitando bloqueos.
- Provocar la necesidad de ayudas con pivote cercano.
- Superar bloqueos facilitados. Defender los bloqueos.
- Defender medios ofensivos coordinados con bloqueos.

## Referencias:

- Antón, J.L. (1994). *Balonmano: Metodología y alto rendimiento*. Barcelona: Paidotribo.
- Antón, J.L. (2000). *Balonmano: Perfeccionamiento e investigación*. Barcelona: Inde.
- Antón, J.L. (2002). *Táctica grupal defensiva: Concepto, estructura y metodología*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Antón, J.L. (2004). *Análisis evolutivo estructural y funcional del sistema defensivo 6:0*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Antón, J.L. (2006a). *Análisis evolutivo estructural y funcional del sistema 3:2:1*. Barcelona: Imprintaweb.
- Antón, J.L. (2ª edic.) (2006b). *Táctica grupal ofensiva: Concepto, estructura y metodología*. Barcelona: Imprintaweb.
- Antón, J.L. (2011). Attacking without the ball: alternatives to individual tactical intention "defender mobilization". *EHF web periodical*. Recuperado de [http://home.eurohandball.com/ehf\\_files/Publikation/WP\\_Attacking%20without%20the%20Ball.pdf](http://home.eurohandball.com/ehf_files/Publikation/WP_Attacking%20without%20the%20Ball.pdf)
- Antón, J.L. (2014a). *Balonmano: Innovaciones y contribuciones para la evolución del juego*. Volumen I. Valencia: Olélibros.
- Antón, J.L. (2014b). Decisive bouncing pass to the wing player. *IHF. Men's Junior World Championship 2013. Technical Corner*. Recuperado de [http://www.ihf.info/files/Uploads/Documents/11424\\_Banja%20Luka.pdf](http://www.ihf.info/files/Uploads/Documents/11424_Banja%20Luka.pdf)



- Antón, J.L. (2014c). Tactical and strategical alternatives against anticipation defence to dangerous shooters: some examples. *EHF web periodical*. Recuperado de [http://home.eurohandball.com/ehf\\_files/Publikation/WP\\_Anton%20J.L.\\_Tactical%20and%20strategical.pdf](http://home.eurohandball.com/ehf_files/Publikation/WP_Anton%20J.L._Tactical%20and%20strategical.pdf)
- Antón, J.L. y Ruíz, J.A. (2012). *El sistema defensivo 33, un modelo "puente" entre las defensas individuales y zonales en la etapa de aprendizaje específico*. Madrid: Bubok Publishing S.L.
- Antúnez, A. y Ureña N. (2002). Guía didáctica del balonmano. Murcia: DM Librero-Editor.
- Ávila, F.M. (2006). La formación defensiva del jugador en su incorporación al alto rendimiento. *Área de Balonmano* 38, 29-33.
- Ávila, F.M. (2008). Construcción del ataque posicional. *Área de Balonmano*, 48, 10-29.
- Ávila, F.M. (2011). Set-offence design. *EHF web periodical*. Recuperado en [http://home.eurohandball.com/ehf\\_files/Publikation/Set-Offence.pdf](http://home.eurohandball.com/ehf_files/Publikation/Set-Offence.pdf)
- Ávila, F.M. (2015). La velocidad desde y para la defensa: formar jugadores veloces. *Área de Balonmano* 64, 10-17.
- Bárceñas, D. (1981). *Táctica individual ofensiva del jugador de campo*. Madrid: Real Federación Española de Balonmano.
- Bautellier, B y Curelli, J.J. (1990). L'evitement-debordement. *Rev. Handball*, 27, 42-43.
- Daza, G. (2010). *Las habilidades del pivote en la alta competición en balonmano* (Tesis doctoral impresa). Universidad de Cataluña. Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya - Centro de Barcelona.
- Duarte, J.S., Nunes, J., Sequeira, P., López-López, J.A. y Hernández-Mendo (2014). Análisis de las situaciones de juego 2vs2 en el campeonato europeo masculino de balonmano 2012: Aplicación de la técnica de coordenadas polares. *Cuadernos de Psicología del Deporte* 15(1), 181-194.
- Dias Santos, F.M. (2012). *O jogador pivot no jogo de andebol: análise da sua actividade no processo ofensivo das seleções nacionais masculinas no Campeonato Mundial 2007, Campeonato Europeu 2008 e Jogos Olímpicos 2008* (Tesis doctoral impresa). Universidad a Coruña. Educación física e deportiva.
- García, J.A. (2003). *Entrenamiento en balonmano, bases para la construcción de un proyecto de formación defensiva*. Barcelona: Paidotribo.
- Laguna, M. (2005). Una opinión sobre la evolución de las defensas. *Área de Balonmano*, 35, 1-14.
- Laguna, M. (2012). Hacer equipos, formar jugadores: Hacer bien lo fácil, la utilización de los bloqueos. *Curso de entrenadores América 2012*. No published.
- Martínez, I. (2000). Croacia 2000: Comportamiento del avanzado en la defensa 5:1. *Comunicación técnica* 200. Madrid: Real Federación Española de Balonmano.
- Moreno, F. (2004). *Balonmano: Detección, selección y rendimiento de talentos*. Madrid: Gymnos.
- Oliver, J.F y Sosa P. (1996). *Balonmano: La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Oliver, J.F. y Sosa (2012). El sistema defensivo 3:3: Introducción a las defensas zonales. *Área de balonmano* 57, 1024.
- Román, J.D. (1992). Diferencias entre los centrales en los sistemas defensivos 5:1, 1:5 y 3:2:1. *Comunicación técnica*, 140. Madrid: Real Federación Española de Balonmano.
- Román, J.D. (1993). El juego del pivote en Balonmano. *Comunicación Técnica* 143. Madrid: Real Federación Española de Balonmano.

- Román, J.D. (2006). Los inicios del siglo XXI: evolución y tendencias del juego. *E-Balonmano: Revista de Ciencias del Deporte*, 38, 1-12.
- Román, J.D. (2008). Táctica colectiva grupal en ataque: Los modelos en el balonmano español. *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 4(2), 29 – 51.
- Sánchez, F. (1992). Contenido del juego de balonmano. En García, J. (Ed), *Balonmano* (pp. 30 – 162). Madrid: Comité Olímpico Español.
- Santos, F.M., Fernández, J., Oliveira, M.C., Leitão, C., Anguera, T. y Campaniço, J. (2009). The pivot player in handball and patterns detection – instrument. *Motricidade*, 5(3), 29-36
- Visús, E. (2002). Europeo Suecia 2002: Análisis de la forma de juego del pivote y zona de trabajo. *Área de balonmano*, 20, 1-16.

Referencia del artículo:



Ávila, F.M. (2015). Defender al pivote atacante: trabajo global del equipo. *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte* 11((2), 143-166. <http://www.e-balonmano.com/ojs/index.php/revista/index>